

## COMENTARIO DE MARGA STAHR

Me ha tocado comentar esta ponencia ubicada en el campo de las Ciencias Sociales desde la perspectiva psicoanalítica. De lo que se trata entonces es de poner en práctica y ante un material concreto la inquietud que nos reúne hoy día: la posibilidad de un encuentro interdisciplinario.

Por lo pronto, las preguntas del autor y el objetivo del ensayo tienden ya puentes entre la Historia y el Psicoanálisis.

Veamos: se trata de analizar un modo de interacción social caracterizado por el abuso y la dominación.

Inspiran al autor la permanencia de estos patrones de comportamiento, hasta la actualidad. La pregunta es por qué la historia se repite. Se busca explicar la razón por la que estos comportamientos se configuraron y cristalizaron de esa manera.

Recurre al análisis del plano representacional en busca de explicaciones y para fundamentar este enfoque dice explícitamente: "Es la vinculación con las emociones y los comportamientos lo que hace de las ideas hechos plenamente humanos, creados, vividos y olvidados por seres de carne y hueso. Detrás de las acciones existe, en todas y cada una de las personas, un mundo interior poblado de imágenes y afectos. Penetrar en el mundo interno de los hombres es también misión de las C.C.S.S. pues es allí donde los hechos se hacen significativos y las decisiones son tomadas... En esta perspectiva, un análisis del plano representacional debe complementarse con otro que trate sobre el modo de sentir; y ambos además deben referirse a las relaciones sociales que los fundan... las ideas no deben separarse totalmente de la vida".

Invoca luego a la ayuda de la psicología social para entender la relación emocional de los hombres con el mundo de las ideas refiriéndose específicamente a la religión. Sostiene que un análisis puramente ideológico de las representaciones y creencias arriesga a perder de vista la vivencia personal y colectiva... y la relación de los individuos con lo sobrenatural.

Finalmente considera que esto es necesario para establecer la universalidad de la experiencia humana de modo que sea posible la comprensión de individuos de otras culturas y tiempos.

Resulta pues claro el interés del autor por comprender la realidad social rescatando la idea del sujeto y de lo subjetivo; su interés por complementar lo histórico-social con un análisis de la vida y la subjetividad. Empezamos con grandes expectativas de acercamiento interdisciplinario.

Sin embargo, cuando leí y releí el artículo buscando comentar desde la perspectiva psicoanalítica, las hipótesis, las explicaciones y el análisis que se efectúa, encontré grandes dificultades.

Me dí cuenta que la dificultad radica, de un lado, en la lógica implícita en el análisis, en la perspectiva de búsqueda y de otro lado en el marco conceptual referencial que respalda las nociones de “mundo interno”, “sentimientos”, “ideas”, “comportamientos”.

Por tanto, creo indispensable, antes de entrar a un comentario del contenido, referirme a algo más general y fundamental; la metodología de análisis y el marco referencial que están a la base.

Recién así podremos poner de relieve los puntos de confluencia y los puntos de desencuentro. Así podremos poner en evidencia la forma específica en que la Historia, Ciencias Sociales y la Psicología —particularmente el psicoanálisis crítico— entienden lo objetivo y lo subjetivo.

Considero muy sugerente la idea de remontarse al primer encuentro buscando las raíces históricas de un modo de interacción social que existe hasta la actualidad. Inevitablemente me sugiere relacionarlo con la importancia que tiene la primera entrevista en la terapia psicoanalítica. La entrevista inicial es algo así como una puesta a punto, un ordenamiento de las piezas en juego, en ajedrez. En ella se da una condensación de los elementos en juego. Aparecen con claridad fantasías, expectativas, proyecciones. Se escenifican los modelos de interacción internalizados.

Sin embargo, lo más importante de la primera entrevista — desde su interpretación psicoanalítica— es que es reveladora de las distorsiones del discurso más que de su contenido mismo.

Y es aquí donde quisiera comentar más detalladamente la metodología seguida en este trabajo y confrontarla con la metodología de análisis psicoanalítico.

En el ensayo se accede al encuentro entre ambas culturas a través de las crónicas. La visión retrospectiva, histórica, está dada por los cronistas y son por tanto sus crónicas el material de análisis. En el lenguaje psicoanalítico éste sería el discurso, ésta es la memoria y como tal está sujeta a distorsiones, a olvidos y mutilaciones. Es precisamente en virtud de ello que accedemos al mundo interno, a la subjetividad, a las razones tras las acciones, es decir, a las estructuras subyacentes-inconcientes. Pero es aquí donde debemos ponernos de acuerdo; la historia debe ser entendida como metáfora. Y la historia de los sucesos, así como la historia de las vivencias debe ser entendida como un proceso involuntario. Encuentro que en el trabajo, las distorsiones y tergiversaciones de la “veracidad” de los hechos no son considerados como material de análisis en sí mismos. Se percibe una aspiración al retrato objetivo, al recuento fidedigno.

Si bien es cierto que si en algunas ocasiones se intenta prescindir de la discusión de la certeza o no de las crónicas; o se pone atención en las omisiones y añadidos de los cronistas buscando aquello que por ejemplo Garcilaso reprime en su elaboración histórica, ésta actitud no es consistente y sistemática porque no está integrada orgánicamente en el método y perspectiva de análisis.

La carga subjetiva de las crónicas, lejos de ser impedimento de análisis constituye material en sí. Precisamente el sentido que se da a los hechos de manera póstuma en la evolución de la historia y no su facticidad es lo decisivo para la comprensión psicoanalítica.

A lo largo del texto encontramos una serie de referencias a este problema: Se dice por ejemplo que la descripción de los acontecimientos que hace Garcilaso fue -con razón- muy criticada, pues de acuerdo con el comentario de Riva-Agüero, “el cronista habría revestido de “color falso” las principales escenas... haciendo un relato inverosímil...

Desde nuestra perspectiva “el revestimiento de color falso” y la “inverosimilitud” adquieren gran significación y el sentido de ello debe ser develado en la asociación con otros elementos.

Igualmente significativos desde esta perspectiva son las recurrentes referencias a los malentendidos, las “barbaras traducciones” de Felipeillo; lo que llega a oídos del inca sobre los españoles de manera tergiversada, y viceversa; la intermediación del padre Valverde; las ambivalencias y la “españolización” en las representaciones de lo indio en la interpretación de Garcilaso.

Si las crónicas, más que los hechos, constituyen el material de análisis y, si las crónicas no son unilaterales ni imparciales, cabría preguntarnos si esta historia del encuentro entre las dos culturas no tiene ya un status mestizo... razón por la cual tal vez la búsqueda en los datos de uno y otro lado del encuentro por separado no ayudaría a integrar una interpretación sino más bien a diluirla o esquematizarla.

Entramos aquí a otro de los puntos nucleares del pensamiento psicoanalítico y nos encontramos nuevamente con que la perspectiva del autor es distinta.

Pero no tendrían por qué coincidir las perspectivas si aquello que busca el autor no fueran las razones ocultas tras las acciones, las imágenes y afectos del mundo interno, el análisis de lo representacional.

La búsqueda del por qué de una conducta nos refiere a la búsqueda de las representaciones inconcientes.

En la ponencia se busca desentrañar elementos enigmáticos: por qué huyeron los indios presas del pánico, por qué atacaron los españoles con crueldad -lo enigmático radica en lo no lógico ni esperable de estas conductas, pero sin embargo presente. El instrumento del psicoanálisis para desen-

trañar lo enigmático es la búsqueda del sentido a través de la conexión de elementos que aparecen aislados, desvinculados entre sí o contradictorios en apariencia dándoles una gestalt diferente.

La comprensión de la realidad provista de sentido estaría dirigida a la interacción de los sujetos con su sociedad y su medio.

El "sentido" no interesa a esta comprensión como algo objetivo, real, desprendido de los sujetos, sino que el objeto de análisis son los procesos del sujeto dentro de su campo relacional. Y aquí vemos la diferencia entre la comprensión de la psicología y la comprensión psicoanalítica. La primera se concentra en los desarrollos reales interiores al sujeto, la comprensión psicoanalítica se concentra en las representaciones del sujeto.

Pero las representaciones del sujeto, lejos de estar sólo en el campo ideacional al que habría que complementar con lo emocional, como propone el autor, constituyen ya la escenificación de los modelos de interacción. Las representaciones dan cuenta en sí mismas de los modelos de interacción que se han hecho estructura psíquica. El instrumento de acceso a estas representaciones es el pensamiento asociativo, dinámico.

Encuentro que en este ensayo se sigue un pensamiento distinto; se trata principalmente de un pensamiento deductivo, buscando analizar los diferentes aspectos por separado para recién luego encontrar vinculaciones.

El autor presenta en primer lugar las crónicas de los hechos y los testimonios del primer encuentro en Cajamarca.

Luego revisa las tradiciones culturales de una y otra cultura: la religión y la cosmovisión, entendiéndose lo representacional como un cuerpo de creencias y valores externos al sujeto (no la vivencia subjetiva de éstas) y por lo tanto busca la complementariedad del aspecto emocional.

Y como tercera vertiente de análisis toma en cuenta el contexto histórico del momento: la situación del imperio incaico y la España de fines del siglo XV.

Lo que no hace el autor como metodología sistemática es asociar dinámicamente elementos de una y otra vertiente y de uno y otro lado del encuentro.

Hay más bien una tendencia a separar aspectos: se analizan por separado los hechos, las tradiciones culturales y el contexto histórico y la vinculación entre las tres vertientes más que asociativa es deductiva.

Desde el lado español se analizan por ejemplo, la religiosidad por un lado (como cuerpo de creencias e ideas en sí); se analizan los sentimientos por otro lado, por ejemplo la codicia; y por otro lado los comportamientos, por ejemplo la crueldad. Pero la asociación dinámica y orgánica de los tres aspectos como representaciones y procesos que se dan al interior del sujeto no es planteada.

Pensamos que la pretensión de “universalidad” de la comprensión psicoanalítica no está dada tanto por el concepto de hombre que tiene o por su modelo de interacción sino principalmente por la particularidad de su metodología que pretende ubicar la subjetividad en lo social e históricamente específico buscando una comprensión situacional; es decir encontrando sentidos dentro de un contexto determinado. La comprensión psicoanalítica apunta a la reconstrucción de la escena originaria en su significación situacional, completa y no mutilada.

Paso ahora a comentar más en detalle el contenido del ensayo:

Recordemos las preguntas ejes del trabajo:

¿Por qué los españoles teniendo fe y ética cristiana agredieron y mataron cruelmente a los indios, aun cuando éstos no ofrecían resistencia?

¿Por qué los indios endiosaron a los españoles y se dejaron matar huyendo presas de un pánico desestructurador?

Para una y otra pregunta se plantean las siguientes hipótesis explicativas: Para el lado español se explica que el correlato interior de la crueldad era una codicia que estaba protegida por la fe y liberada de la ética por el particularismo moral y la deshumanización del otro. Habría una culpa sin castigo.

Desde el lado inca se plantea la hipótesis de un sentimiento de fatalidad evidente en la creencia de una profecía de destrucción desvinculada de posibles faltas y culpas personales.

Se da la posibilidad de un castigo sin culpa.

Para llegar a estas conclusiones el autor hace un riguroso análisis de la religiosidad y la moral en las tradiciones culturales de ambos lados, buscando las diferencias.

Me encuentro aquí ante un importante impase. ¿Cuál es el marco de referencia desde el cuál entiende el autor lo que es crueldad, lo que es codicia, abuso, pánico destructurador, responsabilidad, culpa, animalización y deshumanización, culpa y castigo?

Es decir, ¿qué se está entendiendo por correlato interior, por subjetividad, por mundo interno? Considero que el razonamiento seguido es ético y no psicoanalítico.

Si bien el autor tiene la intención de comprender estos fenómenos desde la psicología, su esfuerzo se reduce a la inclusión de definiciones y conceptos desde la teoría psicoanalítica, por ejemplo en lo que se refiere a conciencia moral, a crueldad, a la definición de “trauma”; pero esto no se traduce en una concepción psicoanalítica del “correlato interior”.

Desde este raciocinio ético, la religiosidad y las creencias y normas son tomadas como elementos explicativos y no como un elemento más, como un mecanismo entre otros.

Para terminar quisiera plantear una propuesta, volviendo a una idea que ya mencioné. Encuentro interesantísima en la historia andino-cristiana la conjunción del “otro desconocido” —es decir del español— en la tradición religiosa incaica: la idea de que los españoles se convirtieron en indios cuando perdieron la memoria de su origen y su Dios.

Igualmente interesantes me parecen las tergiversaciones de los hechos por parte de los cronistas, quienes habrían desfigurado lo que escuchaban a través del propio tamiz cultural.

Me resulta sugerente el concepto de Historia en la tradición cultural andina, concepto supuestamente distinto al nuestro: donde no es necesaria la veracidad y cronología exacta de los hechos, sino que hay omisiones y acomodaciones por doquier.

Todo ello me conduce a pensar en la posibilidad de encontrar lo común entre los españoles e indios —o en lo que se dice de ellos— o considerar las diferencias pero bajo el enfoque del todo.

Desde esta perspectiva me llama la atención el comentario que hace el autor respecto de las crónicas de Guamán Poma, el autor comenta que: “la visión del origen del mundo, de los hombres y de los incas dista de ser un producto armónico. Es ante todo el resultado de una urgencia: la de querer mantener diferenciado lo indígena de lo español...” con lo que pareciera intuir la posibilidad de asociar o conjugar lo indígena y lo español.

Si como dije al comienzo, la historia del encuentro en Cajamarca llega a nosotros con un tamiz mestizo, no unilateral, si además la intención del ensayo es hacer comprensible un modelo de interacción existente en la actualidad, por qué analizar separadamente ambas culturas.

Propongo como sujeto de análisis las crónicas con todo lo que ellas implican y connotan.

Hay a lo largo del trabajo evidencias suficientes que sustentan la posibilidad de considerar ambas culturas como representantes de dos aspectos de una misma subjetividad, la que lejos de ser armónica es más bien conflictiva en virtud de los elementos escindidos, es decir lo negado en un lado que ha sido proyectado en el otro.

Si el mismo autor se propone cuestionar el mito del peruano pacífico que se deja explotar —proposición que coincide con las perspectivas psicoanalítica que se niega a ver al sujeto como mera víctima pasiva —entonces es preciso considerar al enemigo en el interior del sujeto; español e indio serían dos caras de una misma moneda: los españoles tendrían un “indio adentro” y viceversa.

La violencia, el abuso y la crueldad no serían pues el aporte español. El miedo, la sumisión y los sentimientos de impotencia no serían el aporte indio.

Encontramos en las tradiciones culturales, en la religiosidad, en los comportamientos y en el momento histórico que vivían tanto españoles como indios elementos comunes.

Tanto el miedo como el valor, la impotencia como el poder, los sentimientos de ilegitimidad como los de legitimidad, la crueldad como la justicia, la codicia y la culpa, la necesidad de castigo y el engaño serían patrimonio común, aunque tendientes a aparecer escindidos.